

ACTUALIDADES

ADMINISTRACIÓN:

7.^a Avenida Este, 42 - Apartado 638

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

Serie de 10 números: ₡ 1-00, pago adelantado

1916

COLABORACIÓN:

VICTOR GUARDIA - LEONIDAS PACHECO - R. FERNANDEZ GUARDIA - GUILLERMO VARGAS - JULIÁN MARCHENA - MARIO SANCHO - JOSÉ OLIVARES - ARMANDO SUE DE LIS.

Año I - No. 1

BISEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL San José, 4 Diciembre

Director, FRANCISCO SOLER, Editor

ASOMBROSA HABILIDAD



—¡Qué bien engañé al pueblo que ha de votar por mí en las próximas o en las que sigan después!

Esta semana se pondrá a la venta CUENTOS GRISES, de Carlos Gagini. Precio: 25 céntimos ejemplar

AQUÍ ESTAMOS

Allá va una hoja más, confiados, como el viejo filósofo bretón, en que las palabras no se pierden sino por el contrario, lo mismo que las semillas que cayeron en las monstruosas sepulturas de los faraones, fructifican al final de los siglos al ser bañadas por la luz.

Y no se nos crea por lo dicho tocados de locura de grandeza ni cosa que se acerque a tal mal en moda. No. Es que nos proponemos decir la verdad desnuda y acaso candorosa, verdad que ha de pasear por nuestras calles con la sencillez de una reina Godiva atormentada por los efímeros poderosos, caprichosas figuras semejantes a las que forma el humo azulenco de un cigarrillo, que varían con el movimiento desorientado del aire. Así pues, nuestro único deseo es que permanezcan vivos los actos, que se perderían entre el polvo, de un grupo de hombres que ayer no más eran invisibles como un dado dentro del cubilete oscuro movido por la mano de lo Imprevisto, siempre viciosa y temblona. El dado rueda ahora sobre el país, y en la conciencia pública está que no pintará señal de fortuna.

No se piense, sin embargo, que nos empeñamos en un afán torpe de escueta difamación, como pretenden nuestros enemigos. Tenemos en deseo, y de ello nos gloriamos, dejar una documentación de los manejos actuales para que sirva de enseñanza a los hombres que lleguen en un porvenir, quizá lejano, con el morral cargado de buenas intenciones, pero efectivas; y, además, con fuerzas para que sus palabras de promesa no queden en la triste condición de estribillos acreedores al sonsonete de una ópera bufa.

Por otra parte nos proponemos hacer de la nuestra una revista de la vida nacional en sus múltiples aspectos.

Nuestro programa se compendia en esta simpleza: la verdad dentro del respeto que merece cada uno.

Y nada más.

LA REDACCIÓN

La jornada dolorosa

La última semana de noviembre de este año de 1916, registrará — en los anales de la Administración Nacional — el acaecimiento de un suceso que quizá será siempre el más capital de toda nuestra vida económica: el implantamiento del régimen de tributación directa, superpuesto al de tributación indirecta.

No me propongo de esta vez analizar en sí misma esa reforma: allá la experiencia se encargará, con su elocuencia incontrastable, de formular los argumentos que fueren de ocasión y de enderezar los cargos que fueren de justicia.

Pero sí he creído que es de necesidad inmediata para el país el exacto conocimiento de la actuación de cada uno de sus grupos dirigentes en lo relativo a tan grave asunto. Es necesario precisar y aquilatar en lo posible la participación que en esto cupo, así al Gobierno como a las diversas fracciones de la Cámara; porque tal vez en un futuro próximo, el tanto y modo de esa participación puedan influir largamente en las orientaciones de nuestra política, si no también en el prestigio moral de los distintos bandos y de las personas que los abanderan.

Con el fin entonces de que Costa Rica pueda enterarse, mediante una crónica sucinta, de lo que podríamos llamar el lote de responsabilidad de cada cual en la gestación, en la tramitación y en el remate final del nuevo plan tributario, — he juzgado oportuna la publicación de las notas siguientes, — que si bien han de ser pobres por su brevedad, constituirán no obstante un compendio de las diversas fases que ha presentado el proyecto de nuevos impuestos durante el proceso de su adopción, vistas a través de la voluntad del Poder Ejecutivo y de la aquiescencia de la Cámara.

Para nadie es un misterio que el Encargado del Poder Ejecutivo ha cifrado en esta su gran reforma fiscal lo más gordo de su vanidad de hombre público; y nadie ignora tampoco que don Alfredo González, — fiel a una tradición de conciencia que ha venido a ser su segunda naturaleza, — volvió grupas, a medio andar el camino, a su primitivo propósito de sustituir con la tributación directa el vetusto y odioso sistema de las contribuciones indirectas. En lo que medió entre dos de sus largos mensajes, se había operado en este hombre un cambio estupendo: ya su reforma no se dirigía como antes a que el peso de las cargas públicas recayese sobre los ricos en alivio de los pobres — haciendo honor al principio de buena justicia distributiva, — sino que para lo sucesivo era necesario pensar tan sólo en el enorme déficit fiscal que agobia al Gobierno, y venir en su ayuda, sumando una tributación o la otra. La mudanza no pudo ser más notoria; y si es verdad que se trató de paliar la iniquidad de este nuevo giro acumulativo del proyecto, alegando en lo propio que el plan se inspiraba en fines ulteriores de sustitución, no es menos cierto que esa promesa está escrita sobre la arena — el país lo sabe — como todas las promesas y los sanos propósitos del actual Gobernante. La sustitución vendrá para las calendas griegas. El señor González no será quien sustituya, aunque no sería remoto que el día que abandone el Poder, este mismo señor González reclame esa sustitución del régimen que lo suceda, con aquella misma frescura con que exigía desde los bancos del Congreso, antaño, las economías y modestias administrativas que, según se ha visto, no estaba dispuesto a patrocinar de un modo efectivo. Tal es la versatilidad inconsulta que lo define.

Esta ha sido a grandes rasgos la conducta

del Gobierno, promotor, autor y ejecutor en definitiva, de la inicua contribución adicional, de esa contribución que exige un castigo, no sólo por lo que entraña en sí misma de exorbitante, ni por su inoportunidad actual, ni por la medida en que ella vendrá a determinar la consunción de las energías económicas nacionales, sino que más que por todo esto, porque ella se dirige a mantener y perpetuar en el derroche de los dineros públicos a una camarilla de arribistas que en mala hora se adueñó de los destinos de la República.

El pequeño grupo de oposición en la Cámara, a excepción del diputado Flores Camacho, procedió de consuno a la defensa de los intereses nacionales, — no ya oponiendo una resistencia obstinada que habría sido torpe y baldía, sino buscando más bien la manera de llegar a un avenimiento conciliatorio, merced al cual pudiera amortiguarse el golpe que el país habrá de recibir con el violento recargo de sus contribuciones.

Una parte de la oposición, con el representante González Viquez a la cabeza, partiendo tal vez de la idea de que los gastos presupuestados para 1914 y 1915 excedieron en ₡ 2.187.993.00 a las entradas reales del Tesoro, — propuso como solución definitiva que se implantase la tributación directa, a condición de que el producto de ingresos derivado de los nuevos impuestos se emplease en dos partes: la una que vendría a engrosar las entradas generales del Estado, con el objeto de cubrir en lo posible el déficit de la renta; y la otra que se dedicaría a la abolición del impuesto de timbre y a las más premiosas atenciones de las carreteras y caminos.

Los otros miembros de la oposición, en mayor núcleo, fundándonos en que los ingresos ordinarios se han normalizado ya en esta fecha, — puesto que en los diez primeros meses de 1916, según datos oficiales las rentas efectivas de ₡ 5.843.074.00 han superado en ₡ 264.00 a las entradas presupuestas de ₡ 5.842.810.00, — también estuvimos conformes con la nueva tributación, más o menos de buen grado, pero siempre que el impuesto territorial se dedicase íntegramente al servicio de caminos, y siempre que el de la renta sirviese en su totalidad para la supresión proporcional de aforos aduaneros en el ramo de artículos de primera necesidad. Nuestra fórmula fué ésta: sustitución absoluta. También exigíamos garantía absoluta, la cual se habría obtenido mediante la recaudación municipal del impuesto de caminos en cada circunscripción y mediante la percepción del impuesto rentístico por el mismo Gobierno, pero suficientemente controlado. Pensaba este grupo de oposición que nuestra agricultura, marchitada entre los puños del agio bancario, no podía sufrir nuevas sangrías sin que a la vez se le suministrasen grandes estimulantes; y pensaba también que nuestro pueblo, pobre como Adán en su mayor parte, debía vivir exento de cargas, al menos en su manutención y en la compra de su ropilla.

Y pensaba asimismo, el mismo grupo, que si bien es exacto el guarismo de déficit que contempla el representante González Viquez, no es aventurado suponer que el peligro de la merma de rentas ordinarias ha desaparecido ya, como lo acusa la normalización de entradas durante los diez primeros meses del año actual. Argüía al efecto, que la gran penuria fiscal a que asistimos no viene tanto de la exigüedad de la renta durante 1914 y 1915, como de estos otros dos fac-

tores: en primer lugar la enormidad del presupuesto de 1914 (C 9.013.635.00), que con ser mucho menor que el del año bizantino de 1913, fué siempre inconsiderado; y en segundo lugar los sobregiros que acostumbra el gobierno González Flores, contrarios a la ley y a la más elemental discreción, vistas las circunstancias por que atravesamos. Porque si por una parte nuestra deuda pública ha crecido de Enero de 1914 a setiembre de 1916, en sólo el renglón de déficit de entradas, en la suma desconsoladora de C 5.443.245.00, no debe olvidarse por otra parte que en tal aumento entran por menos las flaquezas de la renta que las irregularidades del Gobierno. En efecto, esas cifras son la suma del mal que apuntaba el Licenciado González Víquez con el mal mayor que nosotros señalamos: en ellas tienen parte, por C 3.255.252.00 los sobregiros ilegales que sirven de surtidor a los malos empleos de los dineros del erario,—en derroches, pitanzas y rastacuerismos, cuando el momento solemne que cruzamos imponía al Gobierno una rápida regresión a los tiempos sobrios de nuestros austeros patriarcas, o a las modestas usanzas de la Administración Esquivel.

¿De qué habrá de servirnos hoy, en realidad, que las rentas acrezcan en proporción aritmética, si el Gobierno agranda en proporción geométrica la voracidad de sus despilfarros? Así, en los diez primeros meses del año de 1916, como va dicho, las rentas ordinarias superan a las erogaciones calculadas y permitidas; mas en sólo el lapso de esos diez meses de nuestra vida aflictiva, el señor González Flores se ha sobregirado en C 1.476.640.61, según confesión propia. Y el único remedio que pudiera vislumbrarse a tamaña calamidad, consistiría en que este funesto mandatario regresase a su Notaría de la ciudad de Heredia. ¡Poca traza de realización se le ve a tan halagüeña esperanza!

* * *

Cuanto a la mayoría del Congreso, no sin hacer honrosa excepción de los diputados Aguilar, Picado y Soto, es preciso convenir, aunque con pena, en que poniendo de manifiesto mayor o menor caudal de sinceridad, todos los que forman esa mayoría sostuvieron prusianamente la tesis del Gobierno. No he de desconocer que algunos de los señores diputados de esta mayoría parecieron en un momento estar listos a entrar por el camino de las transacciones que la oposición propuso; pero a menos de pecar de muy cándido, nadie podrá buscar en esas actitudes flexibles otra cosa que los artificios de una habilidad barata, encaminados a preparar sorpresas antes que a concluir una honesta inteligencia.

En resumen, todo mueve a pensar que—a como van las cosas—el producto del doble impuesto pasará a manos del Gobierno, como fué su voluntad; y que si algunas sumas suplementarias se llegasen a invertir mañana en caminos, o si se llegase a efectuar algún descargo aduanero en lo futuro, todo esto habrá de hacerse en un volumen tan raquítico, que daría derecho a pensar que estos hombres que conspiran contra el bolsillo de los costarricenses, no solamente exacejan brutalmente, sino que pretenden también legitimar ese acto, adicionando al vejamen sus frecuentes farsas y engaños de mala ley. Y de no, el tiempo lo dirá.

* * *

En lo que mira al Licenciado don Máximo

Fernández, me he resistido adrede a incluirlo en la honrosa excepción que antes hice, porque este señor, consecuente con el ritmo ordinario de su propia psicología, nos ha dado gato por liebre. Cualquier hombre público, a la altura de su posición, se habría sentido en el deber siquiera de motivar esa opinión radical de que a última hora hizo gran alarde; mas el señor Fernández se guardó esa opinión, que tanto pudo beneficiar a Costa Rica, como se guarda un secreto de confesionario. No sólo no recomendó a sus súbditos del Congreso el rechazo de los proyectos tributarios, sino que públicamente, en el mismo recinto de la Cámara, los arengó para que aprobaran el dictamen de implantación. Su devoto partidario el señor Soto, por lo común tan verboso, no quiso regalarnos tampoco con las buenas razones que de seguro tendría para adversar los proyectos; y aún en el instante de motivar su voto, el señor Soto se encontró corto de apuntes, con lo que naturalmente nos dejó a oscuras.

El señor Fernández, ahora como en otras diversas ocasiones, ha servido a Dios y al diablo. Nos dijo en términos sonoros que era diametralmente contrario al nuevo sistema; y por bajo rogaba a sus amigos de la Cámara que en realidad lo adversaban, bien que no los atacasen, bien que no concurrieran a la sesión definitiva.

Encuentra don Máximo que no estaría a la par de su puesto de Presidente de la Cámara, si se sirviera de ese puesto para recomendar a sus amigos la defensa de sus opiniones personales. Mas, por lo que se ve, entiende, a la inversa, que nada es tan propio y digno de ese puesto como el recomendar a esos mismos amigos que voten en contra de las sedicentes opiniones personales, con todo y ser ellas tan radicales... Aparte de que cuando se votaba el asunto petrolero—mucho más alejado de la política que el de tributación,—se las compuso don Máximo de manera que todos sus secuaces lo acompañaran, directa o indirectamente, hasta contar con aquellos empeñados ya en un criterio opuesto, de los cuales consiguió que giraran hacia atrás en redondo.

Nos dice el señor Fernández que sólo en materia de política militante se encuentra amalgamado su partido. Y bien, el señor Fernández sabe que la próxima campaña electoral, gravitará probablemente sobre este eje de los impuestos; y aún me atrevo a pensar que nuestro don Máximo pudiera formar su plataforma sobre el tema de la abolición de esos impuestos, con promesas al oído, por supuesto. Pues de una vez es importante para ese evento, que el país sepa desde ahora que don Máximo Fernández ha sido cómplice deliberado y eficaz del Gobierno en esta innoble tarea de espoliación nacional.

Y es preciso que el país sepa también que el Licenciado Fernández pagó en esa forma la deuda que contrajo con el Ejecutivo, cuando éste le otorgó por fin el pase del contrato petrolero, en que tan empeñada estaba la vanidad de este notable jurisconsulto...

Todas estas cosas, el país debe saberlas; y si no hay quien se las diga en este minuto de ominoso silencio, yo quiero decir las, las digo y las repetiré, así me fuera en ello la cabeza. No es muy cómoda tarea, pero sí muy saludable, ésta de arrancar caretas. Ya es tiempo de que todos los costarricenses sean juzgados a plena luz, los unos según sus merecimientos, los otros según sus delitos.

VÍCTOR GUARDIA QUIRÓS

La cuerda floja

Muy floja está por cierto la cuerda en que hace equilibrios y danza actualmente el conocido político licenciado don Máximo Fernández.

Pues no escogió, seguramente, sordos este señor, durante la riña que sostuvo con antiguos partidarios suyos cuando estaba en pie «el veto del petróleo», para difamarlos con las apreciaciones más sangrientas y con los dictérios más buhidos y envenenados.

A quien quiso prestarle atención, al primero que llegaba a su presencia de la ribera opuesta, dijo el candidato agotando la gama de los tonos al referirse a don Adán Acosta, Secretario del Congreso:

—Ese hombre es una basura que yo recogí del arroyo.

Conociendo, como conocemos al joven abogado tan cruelmente herido, opinamos que si alguna vez no ha sido leal con la verdad el avezado candidato, esta es la que más se nota por tratarse de un hombre que le acompañó en todos los momentos angustiosos de la vida.

Y aquí no termina la cosa.

En referencia a otro diputado que está en el Congreso muy cerca de él, el mismo señor candidato repetía por todos los rincones:

—Fué mi partidario ocasional; yo no quiero a mi lado entes de hostería; borrachos de todas las noches.

Nos duele haber repetido esto porque es repugnante penetrar en el dominio de lo privado.

Pero lo hacemos, pues no queda quien no lo diga y ello pinta mal el carácter de nuestros hombres públicos que no manifiestan inconveniente en andar del brazo de aquellos que denigran.

Y eso habla mal del país.

A propósito de los habitantes del Castillo Azul «los salteadores de mi casa» como los denominaba el propio señor Fernández, mucho podemos contar y allá va algo para hacer boca: de la casa del candidato obtuvo LA LINTERNA la noticia de que un familiar del señor Designado cobra el sueldo de ama de llaves del palacio presidencial; por igual medio supo el periódico aludido el enredo de unos giros que se extendieron—y nosotros no sabemos si es verdad—a favor de un hermano del Designado; no por otro camino llegó a aquella revista la nueva de que don Manuel Diéguez aconsejaba la declaración de la dictadura en el país.

Por su parte, los allegados al Castillo Azul no trataron con mayores consideraciones, durante el pleito de marrás, al jefe, a quien por lo menos ellos deben respeto ya que han recibido sus favores.

Arias, en un consejo de Ministros, pidió que el señor Fernández fuera desterrado.

Y don Ricardo Coto, como complemento a las frases con que el señor Designado decora a su Jefe, asegura en todos los lugares públicos, que el señor Fernández no será Presidente.

Razón tiene; y menos que nunca ahora que éste se inclina a poner en manos de sus enemigos con disfraz de secuaces, el medio de acuñar dinero para comprar el puñal con que han de herirlo de muerte.

LEA USTED
LAS VÍRGENES LOCAS

(Cuentos de la guerra)

UNA INDISCRECIÓN

San José, 1.º de Diciembre de 1916.

A PACO SOLER, soldado incruento.

La forma militarmente imperativa en que usted me pide algo para ACTUALIDADES hame obligado a arrancar algunas hojas de un libro que destino a la posteridad y que de seguro se quedará, como la carta del cuento, en la oficina de rezagos.

El tal libro contiene casos y cosas, recuerdos que he querido grabar, impresiones políticas, sociales, granitos de arena, sinapismos con harina y mostaza, de todo como en una buena botica.

Las líneas escritas son mi pasatiempo: perdí la afición a jugar póca, he tenido que reconocer mi incompetencia para aprender los bailes nuevos, el veto que me ocupaba grandemente ya no subsiste: los negocios son po-

cos, total, me sobran ratos perdidos y los dedico a escribir. Ahí va algo de lo hecho.

Debo decirle que sin ánimo de espigar en el campo en que usted es maestro, escribo como hablo, con constante buen humor.

No se fte usted en mi cara tan seria: soy lo que en pintoresca forma deca de mi la inolvidable Claudia Tinoco: un hombre que tiene portada de iglesia e interior de café concierto.

Póngale a las cuartillas que usted publique un seudónimo cualquiera: que no se entere el público de que yo gusto de reír: me punzaría para que llorara. Además, usted verá que por ratos mi pluma se detiene a ver una linda muchacha y a decir de ella cosas juveniles y eso no debe ser. Acuérdesse que soy abuelo.

Suyo,

LEONIDAS PACHECO

POT POURRI

No será mucho el tiempo que me falte para morirme. La vista empieza a declinar, las piernas tiemblan cuando bajan cuatro escalones, las mujeres pasan ante mí en óptica ilusoria, sin que se me antoje correr tras de ellas, las pasiones se enfrían, las ilusiones volaron, los desengaños se amontonan: mi optimismo constante empalidece y por las noches, al recogerme, me tienta el anhelo de rezar una oración a Schopenhauer.

En las horas áridas de este crepúsculo vespertino doime a pensar en nuestras cosas y en nuestros hombres y me aguija el deseo de hacerle competencia a Hernández y a Robert: meterme fotógrafo o por lo menos caricaturista: trazar líneas rectas y curvas recogidas en el almacén de mis recuerdos y de mis experiencias y con ellas esbozar pequeños cuadritos que trasuntan nuestra vida política y social. ¿Las siluetas resultan parecidas? ¿Los esbozos son fieles? Tanto mejor. De mi pluma brotan mamarrachos o adefesios? pues nada hay perdido sino un pequeño rincón de periódico.

Y en tanto en las horas áridas de mi vespertino crepúsculo los rasgueos sin hiel de mi pluma me habrán preparado al sueño, al sueño aquel de que no se despierta.

Don José Joaquín Rodríguez

Tiene cara de patriarca y mirada de tigre de aguas.

Viéndolo a distancia, con su pausado andar, los hombros recogidos y la mano en el bolsillo, cualquiera diría un místico capaz de ser el profeta Enoch o cualquier augur, conversador con espíritu ocultos, descubridor de los secretos del porvenir, misterioso y severo sacerdote de ritos esotéricos.

Viéndolo de cerca, con sus ojos de rayos X, agudos como la punta de un florete, investigadores como los de Mr. Keith, profundos como los aterciopelados de Carmencita Castillo, se queda uno moralmente al desnudo ante aquella visual disecadora: las mujeres deben sentir impulsos pudorosos y deseos angustiados de ocultarse cuando don José las mira.

Y cuando del marco de su fisonomía severa y distinguida se desprende la irónica sonrisa; o de sus labios salta el chiste mordaz e ingenioso cuando no el reflejo ilu-

minado de su cerebro de pensador, entonces don José mete miedo, subyuga y domina.

De las alturas de la Magistratura en donde brilló como Juez insigne descendió a las honduras de la Presidencia.

Su retrato es uno de tantos en el Salón del Congreso. Tendría marco de oro en nuestra galería forense y marco de diamante en el templo de la Justicia. Como Presidente de la República ni corta ni pincha. Aquello parece que le aburría; y cuentan que el nueve de mayo, cuando dejó de serlo, durmió diez horas seguidas en su clásico sillón, sin una pesadilla, sin un remordimiento, sin un regret.

Los hombres lo hicieron Presidente de la República: sus méritos lo hicieron Presidente de la Corte: con su barba y su cabeza blanca tiene la silueta de un ilustre y noble antepasado.

Don Gaspar Ortuño

No se ha muerto aún porque no le da la gana: ni precisa. Pero otros, a su edad, ya se han quitado de ruidos.

Le cuelga por detrás la cinta del sombrero, jura siempre que tiene razón cuando discute y habla muy bien francés.

Simpático sí que lo es: decorativo con su nivea cabeza: atrayente en su conversación: capaz de negarle plata con buena firma al hijo de los Incas, si lo coge de mal tabaco. Pero útil, muy útil y competente. En el Banco ha puesto de alto relieve su figura financiera; y a través de los años mantiene entero su prestigio y el del Banco que maneja.

Los ticos le queremos bien; y se nos antoja que su figura de hidalgo es trasunto fiel de aquellos señores de guacalona al cinto y capa terciada que vinieron del fondo de Iberia a comer indios.

Don Gaspar no se ha comido a nadie, pero no es aficionado a dejarse comer.

Curioso sería oírle contar algo de lo mucho que de nuestras gentes debe saber el hidalgo. Porque en luengos años va desfilando delante de su escritorio el país entero, quién abriéndole el pecho y enseñándole la herida que apiada, quién desarrajándole mandobles con el corvo sable, quién exhibiendo la melosa sonrisa del pedigüño poco esperanzado; y él contestando con su voz de tenorino al uno que no, al otro que sí y a perencejo

que «otro día» y contra todos, y por entre escollos y tormentas yo, las espumosas, guiando con mano segura su barca complicada. Y riéndose del Banco Internacional.

Don Alfredo en el Virilla

Allí va de vez en cuando a admirar su obra: es una pintoresca carretera, llena de sinuosidades, con casitas elegantes a cada lado, con profundidades de averno y ascensiones de aeroplano.

Por ese lado se las anda nuestro Presidente, cuando cansado de sus pensares en el problema de nuestra dicha váse a mirar como se oculta el sol de esta hora y brotan las estrellitas menudas en la capota azul.

Hay la tradición de que al Virilla se iban antes los malos bichos que querían desvalijar a los plácidos viandantes: malo aquello porque era el furto para el personal peculio. Ogaño se desvalija a los de la renta y a los de la tierra para el hambriento Fisco. La cosa mejora, pero al toro se le clavan dos puyas y brama el pobrecito que da lástima de oírlo.

Es fama que don Máximo Hindenburg está que trina: sus generales más adictos han plantado su tienda en colina alejada de la suya y por primera vez el Jefe tomó la calle de abajo y los otros siguieron hacia la carretera de Heredia.

Pero hay que distinguir: cuando se trata de una cuestión política todos son uno: cuando se trata de una cuestión nacional, cada uno es cada uno.

En estos enredos tan intrincados mientras más se vive menos se sabe.

El pollo presidencial es honrado: injusticia sería negarlo. Pero mañana, cuando el Fisco esté redondito de plata ¿irá a ella a remendar caminos o cojerá malos caminos?

Ese es el secreto de los dioses. Ojalá que para entonces la carretera del Virilla esté intransitable.

Don Cleto

Se le han caído los dientes pero le quedan los colmillos, ¡y qué colmillos! Con ellos fríamente le arranca tiritas de piel a cualquier prójimo y tritura un Mensaje y desbarata un Presupuesto!

En el foro se ha perdido de vista: sabe más leyes que el diccionario Escriche y conoce el Derecho en sus profundidades con la lucidez y la maestría de un Bigot-Preameneu.

Cuando don Cleto opina como abogado, boca abajo todo el mundo. Y hay que verlo y oírlo resolver la más intrincada consulta. El cigarrillo en una mano y con la otra escribiendo en el aire signos cabalísticos y habla... Habla serenamente, razona, documenta su dicho y convence. Abogado insigne.

En política un incurable. Presidente de la República deja grabada en nuestra historia una página ejemplar e inmarcesible: equidad, honradez, patriotismo, paciencia, serenidad, de todo hubo a porrillo.

Bajó de la Presidencia y siguió jugando billar con maestría y visitando el Hospital con amore.

Ni los fernandistas—a pesar de lo que dicen cuando los hurga en política, lo mal quieren. Don Cleto es profundamente respetado y todos nos sentimos orgullosos de él.

Su entierro va a ser un enterrazo. Lo menos veinte coches llenos de coronas, dieciocho discursos y un verdadero duelo nacional.

Pero eso no está cercano. Don Cleto dará guerra lo menos treinta años más.

Lastenia y Mendiolita

Nos tuvieron desvelados hasta por ahí de las cuatro de la mañana. Habíame recetado trasnochár hasta la una, pero la promesa del fox me retuvo, y allí estaría si no lo bailan.

La morenita es una piedra preciosa que nos vino de las orillas del Canal: él es un pacífico Cyrano que importamos de Cuba, de donde nos viene la flor en cigarrillos y la tapa en bailarines.

No me quejo del desvelo: ella con su corona de rosas en la sien parecía una deliciosa bayadera venida de los espesos juncales, y su pose elegante y distinguida atraía y subyugaba: él tuerce la cabeza y pone derecha la nariz, pero es perfecto en distinción y ritmo.

El fox de aquella pareja valía la pena: ondulaciones de arte exquisito, fiorituras hechas sin esfuerzo, de modo natural, como no aprendidas: en conjunto y en detalles elegancia perfecta y gracia de primer orden.

La piedra preciosa del Canal ha hecho escuela y la curva especial de su talante se advina en imitaciones graciosas, muchas de ellas de gran éxito. El tiene dos rivales: Oqui y Hernán. Pero no, que estos chicos no son rivales de nadie sino cada cual jefe de escuela.

Oqui cuando baila one step desempeña una función casi sacerdotal: baila con la seriedad con que se bate el británico bajo la lluvia de plomo alemán: baila con corrección y elegancia impecable.

Hernán a la latina: quiebres de gaúcho arrogante, giros de tono andaluz: el tango es su Verdún; nadie tomará esa plaza. Sobre todo cuando lo dibuja con la deliciosa francesita que la otra noche, envuelta en la bandera del pueblo victimado, llegó al fondo de nuestra alma con las notas vibrantes de la Marsellesa. Lindo emblema. Francia heroica, lanzando con acento juvenil y argentino el grito de redención de la hermana herida, casi moribunda; el grito de guerra que brotó de los labios de una dulce y bella niña envuelta en los pliegues del pabellón que hoy simboliza el martirio y el honor.

Alto, que me emocionó: por un tris el baile acaba en tragedia, como en los novios de pueblo.

La Juventud me refresca: yo gozo más viendo a Lastenia bailar un fox que discutiendo impuestos con Tobicitas: cuestión de gustos.

LEONIDAS PACHECO

NOTA DE LA REDACCIÓN. — Prometemos dar en nuestros números siguientes una nueva serie de estos deliciosos paisajes que en los ratos que le dejan el bufete y la política teje con su maestría ya proverbial el empuetado don Leonidas Pacheco, el más viejo de los jóvenes y el más joven de los viejos.

Verdad amarga

Cuando veas rapar la barba de tu vecino pon la tuya en remojo, dice un refrán que nunca ha sido tan verdadero como en las actuales circunstancias. El ejemplo que nos ofrece Nicaragua debiéramos tenerlo presente a todas horas, para no caer en los mismos errores lamentables que han llevado a nuestra vecina del Norte a la triste situación en que ahora se encuentra.

Porque es un hecho indiscutible que si Nicaragua no hubiera suministrado ella misma los pretextos para la intervención de los Estados Unidos, esta intervención no habría tenido lugar. Largo y prolijo sería exponer la serie de circunstancias que determinaron al desembarco de los marinos norteamerica-

nos en Corinto, pero pueden resumirse en estas dos palabras: mal gobierno.

La falta de libertad, el sistema autocrático, la corrupción administrativa y el torpe manejo de las relaciones exteriores, fueron las causas principales de los conflictos que de etapa en etapa han convertido a Nicaragua en país sometido a tutela extranjera. Esas mismas causas, repetidas en otra de nuestras repúblicas, habrán de traer tarde o temprano las mismas consecuencias, especialmente en Costa Rica, situada como está en medio de los dos canales y por tanto en la zona de mayor peligro.

Hasta ahora hemos tenido la creencia de que Costa Rica, por las condiciones especiales que la diferencian, o mejor dicho, que la diferenciaban de otros países de Centro América, no habría de correr la misma suerte que Panamá y Nicaragua; pero cada día que pasa va convirtiéndose más y más esta creencia en una ilusión, por nuestra propia culpa. El peligro se yergue hoy ante nuestros ojos y no vemos que se haga nada por evitarlo. Al contrario; hacia él vamos a pasos agigantados, y la responsabilidad de la catástrofe que se avecina será, en primer término, de los hombres que tienen en sus manos inexperimentadas los destinos de la Nación.

No faltará quien piense que estas cosas no se deben decir. Yo no lo creo así. Nada se gana ni nada se evita callando y cerrando los ojos. Sería imitar al avestruz que con ocultar la cabeza se imagina que desaparece a los ojos del cazador.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA

Al comenzar la marcha

PARA ACTUALIDADES

El amigo Soler debe haber entrevisto a estas horas el gesto desabrido, seco, rotundo, mezcla de hastío y de impertinencia, con el cual muchas personas de pro apartarán con aire majestuoso el nuevo bisemanario que les ofrece en el afán plausible de abrir otros campos y otros rumbos al pensamiento nacional.

Vano empeño será, por parte de los pesimistas, de los indiferentes, el de cerrar el paso a ACTUALIDADES con bostezos y muecas de estereotipia, porque junto a las columnas sencillas y sólidas de este órgano de la prensa costarricense que hoy inaugura sus tareas, hay voluntad, espíritu de lucha y fuego de juventud en el grupo que secunda la iniciativa y que comparte los ideales, los trabajos y las responsabilidades de la empresa.

Esta, en efecto, es necesaria y es útil y sobremanera oportuna, al modo de un cordial vigoroso para un enfermo yacente, anémico, desvanecido. Aniquilan a la conciencia pública la mentira y el miedo, en largas y angustiadas horas que se viven como un sopor agónico, lleno de sudores amargos y de sobresaltos febriles. Para curar estos males que roen los prestigios de nuestra ciudadanía como si fuese una triste carroña, ningún específico más adecuado que el culto de la verdad, con mayor razón si ésta es un crimen para los poderosos; ninguno otro más eficaz que la palabra libre, viril y bien inspirada, sobre todo si ésta puede sonar como una injuria a los oídos de los serviles.

Que nuestros problemas políticos y sociales tengan en ACTUALIDADES—y con ellos las ciencias, las artes, la vida mundial

en todas las manifestaciones activas—el justo tratamiento y la serena contemplación que el alma nacional requiere para ver claro el futuro por sobre la burda maraña que hoy por hoy trajinamos como bueyes mansos en loma carretera; que este ideario costarricense, desdeñando el infecundo apocamiento de los de abajo y la fementida soberbia de los de arriba,—simples y banales accidentes en el curso de nuestra existencia histórica—cumpla su misión sin vanos alardes y sin desmayos, con la fe de quien realiza una obra buena; y que el frescor de sus energías borre, como el viento ahuyenta la niebla, los vahos deletéreos que cubren el espejo de la verdad en Costa Rica, en esta hora de gestación de días mejores.

Que sea ACTUALIDADES una tribuna abierta a todos los que, siendo aún dignos, quieran ser patriotas y fuertes, para temblor y escarnio de los menguados y débiles, de los que silban y muerden, de los que se arrastran y temen. Que sea un clarín de oro desde donde repercutan a través del ambiente envenenado de nuestra pasajera decadencia, los ecos de triunfantes buenas nuevas; y que en gracia de sutiles transformismos asequibles a la obra del pensamiento que viene a acometer, se descargue, de cuando en cuando, como un látigo crujiente sobre las espaldas de los perversos, quienes quiera que ellos sean y donde quiera que se encuentren.

Tales son los votos que hago al iniciar ACTUALIDADES sus tareas.

GUILLERMO VARGAS

El baile de máscaras

Nos olvidamos de concurrir a las fiestas de sociedad por contemplar, calmosa y pasivamente, este perenne baile de máscaras, en el cual, uno a uno, van surgiendo como por encantamiento, los trajes funambulescos y las negras caretas que han de servir de disfraz en la danza de las conveniencias. Y, así, los rostros que llevan marcas de ambición o de envidia, de egoísmo o de maldad, de dolor o de alegría, quedan aparentemente ocultos bajo la máscara que, en su inmovilidad, sólo nos muestra un gesto.

Pero como los personajes son siempre los mismos y únicamente la farsa es lo que cambia a la postre, hemos logrado descubrir quién es Arlequín y quién Polichinela.

Ya se trate de conseguir la piltrafa que ha de saciar ambiciones, ya de obligar a enmudecer la boca que grita, ora de henchir el bolsillo de quien lo tiene lleno, son siempre iguales, idénticas, las figuras que se agitan sobre el tablado.

Desgraciadamente para este manso pueblo, el carro de la farándula se ha detenido mucho tiempo entre nosotros y los comediantes aún no han dado la voz de partida: sólo que de esta vez Pierrot, mohino y pesaroso, ha desaparecido de la escena.

JULIÁN MARCHENA

“La Linterna”

A partir de la presente semana, el periódico político-humorístico acreditado bajo el nombre de *La Linterna*, aparecerá los sábados.

Ya se sabe, pues, los sábados.
¡Y siempre tan festivo!

Palabras sencillas de burla y humildad

(pronunciadas antes de leer el trabajo sobre Colón que obtuvo el primer premio en el concurso literario efectuado en el Colegio de Señoritas de Managua)

He escrito esto, que voy a leer en seguida, para corresponder—aunque de manera pobre e insignificante—a la atención que me ha dispensado la Directiva del Colegio de Señoritas invitándome a concurrir al Certamen organizado por ella en honor a Colón y al descubrimiento de América.

Soy un apasionado devoto del taciturno Almirante, y si en mi mano estuviera lo habría puesto ya hace mucho tiempo en los altares y en el calendario; pero como tengo pocas probabilidades de llegar a Papa, a pesar del aire de abate romano que me encuentran mis amigos de Costa Rica Paco Soler y Alejandro Alvarado, creo cumplir con mi fervorosa admiración hacia el hombre infortunado que se pasó la vida de mendigo, pidiendo a los reyes un barco en que venir a descubrir un mundo y a los monjes de la Rábida una sopa con que matar el hambre, ayudando a las personas, que como doña Josefa de Aguerri, quieren hacerle ambiente

entre nosotros a la fecha memorable en que los indios atónitos contemplaron por primera vez en el lino heroico de las carabelas, el signo redentor de la Cruz...

Estas dos razones—mi amor a Colón y mi simpatía a la pedagoga eminente, a cuyos esfuerzos debemos esta espléndida fiesta—me han animado a coger de nuevo la pluma que ya había arrojado con la displicencia con que se tira una colilla de cigarro. Algo ha influido también la tentación del premio, debo confesarlo para ser sincero y no pasar plaza de desinteresado.

Cargue, pues, el grave alumno de Pavía, «Revelador del Globo», como lo llamó León Bloy, con esta otra responsabilidad, un poco más pequeña—lo confieso—que la de haber descubierto la América; pues sería hartamente penoso para mí echarle la culpa de mis pecados literarios a la Directora de este plantel, tan buena, tan inteligente y tan amable!

MARIO SANCHO

Cobardía imperdonable

Bajo el seudónimo de *Demófilo*, desde la Tribuna Libre de *La Información*, los habitantes del Castillo Azul se entretienen en apedrear al ex-presidente González Víquez.

Como una regla de elemental hidalguía, como un principio de rudimentaria caballerosidad ordena imperativamente que quien ataca, si se tiene por hombre digno no debe esconderse, el país espera que pronto aparezca el nombre del autor que a dar crédito a sospechas de corrillo pudo ser bien don Juan Kumpel, ya el segundo consejero don Manuel Diéguez, ora don Rubén Coto o don Rafael Villegas.

De los otros hombres de pluma con que cuenta el Gobierno—don José Joaquín Soto y don Luis Felipe González—no se tienen sospechas todavía.

Esperamos que el autor de los artículos contra el señor González Víquez no desvirtúe sus razones con un gesto poco digno de quien tan alto parece pensar y tan hondo intenta herir: saldrá a la luz.

A no ser que renuncie a la calidad de caballero, cosa que nadie espera.

Los malos

Para MARIO SANCHO

El vulgo, aristocrático o plebeyo, no perdona jamás el talento. Ser mentalmente superior, es uno de los aspectos del éxito que más exaspera a la mediocridad normal.

La forma despectiva o castigadora que usa la humanidad con frecuencia para designar al hombre de talento, cuando ya no se le puede negar, es llamarlo *malo*. «Fulano es muy malo» equivale a «Fulano es muy inteligente». Hay que darle una designación por su sobresalencia y se le aplica el nombre de malo porque es el más doloroso y el que desahoga bien del rencor íntimo que causa el talento a quien no lo tiene.

Este no es el caso excepcional de la maldad con talento, que es distinto.

Bien pensado se justifica el calificativo, de cierto modo; pues la estupidez y la ignorancia, con relación al talento, son una gran inocencia; y la inocencia es en sí una bondad pasiva. Un hombre que posee una luz en la

cabeza es un malo entre los oscuros o apagados que van a tientas. pues ¿qué otra cosa que maldad, es disfrutar de un bien entre los que no lo tienen?

Es como que alguien se ponga a comer un rico manjar entre los hambrientos o vaya bien vestido entre los desnudos: cuestión de envidia, me dirán:—No, del otro lado: cuestión de imprudencia o impiedad con los envidiosos.

La humanidad, por ejemplo, no ha perdonado nunca que Maquiavelo haya tenido el gran talento de decir al Príncipe las debilidades del pueblo, despojando al gobierno de las hipocresías oficiales. El haber puesto su linterna con sinceridad en esos claro-oscuros de la política, le ha valido ser uno de los hombres más malos en la historia; y sólo Víctor Hugo, otro gran malo que con su lámpara maravillosa disipó siglos de tinieblas, ha tenido la bondad de encontrarlo bueno.

JOSÉ OLIVARES

Ante todo la justicia

En días pasados Gerardo Matamoros infringió una ofensa a la familia presidencial que saliendo de los límites de la villanía entra de lleno en el campo de la infamia.

No pretendemos defender su acción desorbitada.

Pero sí, por principio, protestamos de que se le haya hecho preso y encerrado en un cuartel de armas, como se rumora en el arroyo.

Los cuarteles no son para vengar ofensas personales inferidas a aquellos que deben a la casualidad y a diversas debilidades de carácter el tenerlos en su poder.

Si los hermanos González Flores, hubiesen castigado por mano propia el agravio hiciéranlo con la aprobación general y acaso con el aplauso de sus más radicales adversarios: tan dolorosa es la herida, y tan íntima.

Pero obrando como lo han hecho—a ser cierta la aprehensión—no dan, seguramente una prueba de virilidad.

La familia, entre hombres que lo sean, no se hace respetar en su intimidad por medio de la fuerza pública.

Y si los señores González Flores temieron que un látigo temblara en sus manos, debieran haber denunciado justicia de los Tribunales de la República.

Recurrir a la fuerza armada en estos casos, es tanto como renunciar al derecho que posee el ofendido a sentirse acuerpado por la opinión.

En nombre de las buenas prácticas pedimos que Matamoros sea puesto en libertad hasta tanto no lo condenen los tribunales.

El hecho de que él se pusiese fuera de la ley moral no acredita un procedimiento arbitrario.

Así piensa el público.

Y así lo referimos.

Primero la justicia, luego las pasiones.

Había una vez...

Carmen Lira — ya se ha dicho en pasadas ocasiones—está en primera línea en el campo de nuestra intelectualidad. Todos los que de cerca hemos seguido sus pasos, contemplamos el ininterrumpido avance, que en esa escritora van siguiendo la sutileza y el buen decir, el encanto en la forma de expresión, la agilidad que va adquiriendo, conforme se agita, ese espíritu delicado y sentimental a veces, otras, alegre y bullicioso como una música de cristales.

Su última obra, recientemente llevada a escena, se desenvuelve en un ambiente campesino, rústico y sencillo. La autora conoce bien la vida de nuestros campos, la analiza, la compendia en su obra, y nos la muestra, dándole el sabor típico que tienen todas las cosas de nuestras gentes de pueblo.

Sus personajes se mueven con naturalidad, desenvueltamente, tal si hubieran sido arrancados a la misma vida para ser llevados a la escena. Por demás está decir que en la obra no aparecen los sentimentalismos exagerados ni las sequedades prosaicas: todo revela el perfecto desarrollo de una trama bien hilada, mediante las frases propias del alma del campesino, sin amaneramientos cursis ni rebuscadas formas. En el curso de esta comedia surge la ironía de cuando en cuando, ya en burlas de colegiala para el gramático intransigente, ora en la risa que brota ante la presumida señora de la ciudad, que usa lentes y habla en dos idiomas.

Así, Carmen Lira nos ha dado un retazo de esa vida de que tanto nos habló Aquileo, con igual habilidad que como lo hizo éste, llana, sencillamente.

Un libro del maestro Gagini

Muy pronto aparecerá el libro del maestro GAGINI, *Cuentos grises*, cuentos que, como todas las producciones de este viejo y bondadoso escritor, están por encima del elogio.

Las *Ediciones Minúsculas*, al cuidado de Francisco Soler y Julián Marchena, en su afán de dar muestras en el extranjero de los escritores nacionales, han puesto especial empeño en seleccionar entre los cuentos inéditos del maestro, aquellos que sobresalen por la pureza del estilo y las sorpresas de la trama.

Busque usted las *Ediciones Minúsculas*, que no vale sino VEINTICINCO CÉNTIMOS el ejemplar.

Suscríbase a "Colección Eos"

Librería Falcó & Borrásé

LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

<i>Cuentos de una buena madre</i>	1.75
<i>Leyendas de Flandes</i>	1.75
<i>Viajes y aventuras</i>	1.75
<i>Cuentos de la Alhambra</i>	1.75
<i>Cuentos de la Isla Dorada</i>	1.75
<i>Zoología pintoresca</i>	1.75
<i>Martin el tonelero</i>	1.50
<i>Cuentos de Andersen</i>	1.50
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm</i>	1.50
<i>Flores y arboledas</i>	1.50
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego</i>	1.25
<i>El Kreutzer</i>	1.25
<i>Jardin para Niños, José María Zeledón</i>	0.75
<i>Fábulas de Iriarte</i>	1.25
<i>La vida es sueño</i>	1.25
<i>El Conde Lucanor</i>	1.25
<i>Hernán Cortés</i>	1.25
<i>Platero y yo</i>	1.25
<i>El Califa cigüeña</i>	1.25
<i>El hurto sabroso</i>	0.75
<i>La voz de las campanas, Carlos Dickens</i>	0.75
<i>¡Dios salve a la Reina!, Allen Upwar..</i>	0.75
<i>Minnie, A. Lichtenberger</i>	0.75
<i>Casa por alquilar, Carlos Dickens</i>	0.75
<i>Nerto, Federico Mistral</i>	0.75
<i>El secreto del ahorcado, Carlos Dickens</i>	0.75
<i>Manzana de anís, Francis Jammes</i>	0.75
<i>Jacobé, Joaquín Ruyra</i>	0.75
<i>Tom Sawyer, detective, Mark Tuain</i>	0.75
DICENTA (JOAQUÍN)	
<i>Novelas</i>	2.00
<i>Spoliarium</i>	1.75
<i>De piedra a piedra</i>	1.50
<i>Por Bretaña</i>	1.50
<i>Rebeldía</i>	0.75
<i>Cosas mías</i>	0.35
<i>El pasaporte amarillo</i>	0.25
<i>El Capitán Anselmo</i>	0.25
<i>Cuentos</i>	0.25
GANIVET (ANGEL)	
<i>La conquista del reino de Maya</i>	2.00
<i>Idearium español</i>	1.25
<i>Hombres del Norte.—El porvenir de España</i>	1.00
<i>Los trabajos del infatigable creador Pío Cid, 2 tomos</i>	4.00
<i>Granada la Bella</i>	1.50
CERVANTES (MIGUEL DE)	
<i>Don Quijote de la Mancha, pasta</i>	2.00
<i>Entremeses</i>	2.00
<i>La Galatea, pasta, con ilustraciones</i>	1.75
<i>Obras menores, 2 tomos</i>	0.70
MIRÓ (GABRIEL)	
<i>Dentro del cercado, pasta, ilustrado</i>	2.25
<i>El abuelo del rey</i>	2.00
<i>Del huerto provinciano, pasta</i>	0.75
<i>Las cerezas del cementerio, pasta</i>	0.75
GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)	
<i>Cultos profanos, pasta</i>	2.00
<i>Páginas escogidas, pasta</i>	2.00
<i>Literatura extranjera, pasta</i>	2.00
MARTÍNEZ SIERRA (G.)	
<i>Aldea ilusoria</i>	1.50
<i>Abril melancólico</i>	2.00
<i>El diablo se ríe</i>	2.00
RUSKIN (JUAN)	
<i>Estudios sociales</i>	1.50
<i>Munera Pulveris</i>	1.50
<i>Los pintores modernos</i>	0.60
<i>La corona de olivo silvestre</i>	0.60
<i>Las mañanas de Florencia</i>	0.60
<i>Las piedras de Venecia, 2 tomos</i>	1.10
PÉREZ MINGUEZ (FIDEL)	
<i>Legislación de Automóviles para automovilistas, abogados y agentes de policía</i>	2.40
<i>La casa de Cervantes en Valladolid</i>	1.75
<i>Entre pinares</i>	1.75
ZAMACOIS (EDUARDO)	
<i>El seductor</i>	1.25
<i>Sobre el abismo</i>	1.25
<i>Punto-negro</i>	1.25

BLASCO IBAÑEZ (VICENTE)

<i>Oriente</i>	2.25
<i>Arroz y tartana</i>	2.25
<i>Flor de Mayo</i>	2.25
<i>La Barraca</i>	2.25
<i>Sónnica la cortesana</i>	2.25
<i>Cañas y barro</i>	2.25
<i>El intruso</i>	2.25
<i>La Bodega</i>	2.25
<i>La Horda</i>	2.25
<i>La maja desnuda</i>	2.25
<i>Sangre y arena</i>	2.25
<i>Los muertos mandan</i>	2.25
<i>Luna Benamor</i>	2.25
<i>En el país del arte</i>	1.00
<i>Cuentos valencianos</i>	0.60

BENAVENTE (JACINTO)

<i>Figulinas</i>	1.75
<i>La noche del sábado</i>	0.75
<i>El dragón de fuego, pasta</i>	0.75

WALDO TRINE (RODOLFO)

<i>En Armonía con el Infinito, pasta</i>	2.00
<i>La Ley de la Vida, pasta</i>	1.50
<i>Vida Nueva, pasta</i>	1.50
<i>El Credo del Caminante, pasta</i>	0.75
<i>El respeto a todo ser viviente, pasta</i>	0.75

TOLSTOY (LEÓN)

<i>Kolstomero</i>	0.75
<i>El cadáver viviente</i>	0.75
<i>El cupón falso</i>	0.75

INGENIEROS (JOSÉ)

<i>La cultura filosófica en España</i>	2.25
<i>Italia</i>	0.65
<i>La simulación en la lucha por la vida</i>	0.65

ARIOSTO (LUDOVICO)

<i>Orlando furioso, pasta, tomo I</i>	1.75
---	------

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA

<i>Enfermedades de la nutrición y de los riñones, por el profesor Enrique Reale, pasta</i>	1.25
<i>Ayuda memoria del mecánico electricista, por Ricardo Yesares</i>	1.00
<i>Galvanoplastia, Niqueladura, Plateadura, Dorado, Encobrado y Metalizaciones, por I. Ghersi, pasta</i>	3.00

CAMBA (JULIO)

<i>Alemania</i>	2.00
<i>Londres</i>	2.00

VARIOS AUTORES

<i>El pozo de Santa Clara, Anatole France</i>	2.00
<i>Prometeo, Ramón Pérez de Ayala</i>	2.00
<i>Juanita la Larga, Juan Valera, pasta</i>	1.00
<i>Confidencias de artistas, Carmen Burgos</i>	2.40
<i>El Paño Pardo, J. Ortega Murillo</i>	2.00
<i>La novela de las horas y de los días, M. Ugarte, pasta</i>	2.00
<i>El Cerdo: Explotación y aprovechamiento por M. Escandón: Utilísima obra industrial y comercial</i>	5.00
<i>Balada, R. Sánchez Díaz</i>	0.75
<i>Juan de Kedren, por J. Schultz</i>	0.60
<i>Jocasta y el gato flaco, Anatole France</i>	2.00
<i>De un mundo a otro, Alberto Insúa</i>	2.00
<i>Las ciencias naturales, Odón de Buen, 5 tomos pasta</i>	5.00
<i>Tierra libre, por Juan Grave, pasta</i>	1.00
<i>Primeras edades de la Humanidad, G. Engerrand, pasta</i>	1.00
<i>La substancia universal, Albert Bloch y Paraf Javal, pasta</i>	1.00
<i>Astronomía popular, Camilo Flammarion</i>	0.30
<i>Cuestiones obreras, Rafael Altamira</i>	0.60
<i>La revolución de México y el imperialismo yanqui, Gonzalo G. Travesí</i>	1.00
<i>De la Verdad, Emile Faguet, pasta</i>	0.75
<i>Los peregrinos de piedra, (poesías), J. H. Reissig, pasta</i>	2.00
<i>El rey Lear, (trad. de J. Benavente), Shakespeare</i>	1.50
<i>Noches Fantásticas, 2 t. por R. L. Stevenson</i>	0.60
<i>La Isla del Tesoro por R. L. Stevenson</i>	0.60
<i>La Reina de Rapa Nui, Pedro Prado</i>	1.00
<i>La ciencia del beso, V. de Saussay</i>	2.00

<i>Jerusalén en Dalecarlia, Selma Lagerlöf</i>	0.75
<i>Historias de locos, Miguel Sawa</i>	0.75
<i>Ansias de vida, Luis Q. Huertos</i>	0.75
<i>Nuestras hermanas, Henry Lavedan</i>	0.75
<i>Fausto, por Ivan Turgueneff</i>	0.75
<i>El silencio, Eduardo Rod</i>	0.75
<i>Apuntes de un desconocido, Fedor Dostoyevski</i>	1.50
<i>Rey en la tumba, Anthony Hope</i>	0.75
<i>La sombra de Goethe, por A. Donoso</i>	2.30
<i>Modelos de literatura, P. Agusti, pasta</i>	5.00
<i>La rebelión de los ángeles, Anatole France</i>	2.00
<i>El Dinamitero, por R. L. Stevenson</i>	0.60
<i>Juventud de príncipe, W. Meyer Förster</i>	0.75
<i>El maniquí de mimbré, Anatole France</i>	2.00
<i>El arte desde el punto de vista sociológico, M. Guyau</i>	3.50
<i>Triunfos nuevos, Alberto Ghirardo</i>	2.00
<i>Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada</i>	1.25
<i>El olmo del paseo, Anatole France</i>	2.00
<i>San Martín, Cochran, O'Higgins, Diario de su residencia en Chile (1821) y de su viaje al Brasil (1823), María Graham</i>	4.00
<i>Educación Femenina, Conferencias</i>	0.75
<i>Zalacain el aventurero, Pio Baroja</i>	0.75
<i>La pequeña Cady, Camila Pert</i>	2.00
<i>Estudios Jurídicos, Antonio Maura</i>	1.25
<i>El jardín de Epicuro, Anatole France</i>	0.50
<i>La Grande Ilusión, N. Angell, pasta</i>	1.00
<i>Cuentos y crónicas, Carrasquilla M.</i>	1.00
<i>Vicios políticos de América, E. Pérez</i>	1.50
<i>Los Roquevillard, H. Bordeaux pasta</i>	1.00
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje, nor F. Mota</i>	1.75
<i>La Escuela Moderna, F. Ferrer, pasta</i>	1.25
<i>El Socialismo y la Religión, F. Engels</i>	0.60
<i>Fausto, W. Goethe</i>	1.25
<i>Varias historias, Machado de Assis, p.</i>	1.00
<i>Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, pasta</i>	1.25
<i>El niño y el adolescente, M. Petit, pasta</i>	1.25
<i>Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.</i>	1.25
<i>El origen de la vida, J. M. Pargame, p.</i>	1.25
<i>Correspondencia escolar, pasta</i>	1.25
<i>Miguel Servet y Calvino, por A. Dide</i>	0.60
<i>Emigración, por Alfonso de Vienne</i>	0.60
<i>El caso Leavenworth, A. K. Green, 2 t., pasta</i>	1.50
<i>Su Majestad, Henri Lavedan</i>	0.75
<i>Las rocas blancas, Eduardo Rod</i>	0.75
<i>Hernán Cortés y la epopeya de Anáhuac, Carlos Pereyra</i>	2.00
<i>La enjuta, Victor Catalá</i>	0.75
<i>La bella dormía en el bosque..., François de Nion</i>	0.75
<i>El señor de Halleborg, A. de Hedenstjerna</i>	0.75
<i>Ernestina, Prudencio Bertrana</i>	0.75
<i>Boda oficial, por R. H. Savage</i>	0.75
<i>¿Culpable?, W. LeQueux</i>	0.75
<i>El lunar, Alfredo de Musset</i>	0.75
<i>Por la vida, J. Pous y Pagés</i>	0.75
<i>El reflujo, por Stevenson y Osbourne</i>	0.75
<i>María, por Jorge Isaac</i>	0.75
<i>Almas en pena, Bjornstjerne Bjónson</i>	0.75
<i>Erótica, B. Morales San Martín</i>	0.75
<i>Relato de un Nihilista, Anton Tchekov</i>	0.75
<i>Mergy el hugonote, Próspero Merimee</i>	0.75
<i>La novela de la Momia, Teófilo Gautier</i>	0.75
<i>Hipólita en la montaña, Mauricio Hellwitt</i>	0.75
<i>El zapatero y el Rey, José Zorrilla</i>	0.75
<i>El hombre de mundo, Ventura de la Vega</i>	0.75
<i>El recluta, Erkmaun-Chatrion</i>	0.75
<i>El puñal del goño, José Zorrilla</i>	0.75
<i>Fabian Airón, J. Pérez Bojart</i>	0.75
<i>Un estadista argentino, Alfonso de Sola</i>	2.00
<i>El espada montes, Franck Harris</i>	0.75
<i>La guerra actual, Alfonso de Sola</i>	2.00
<i>La vida en los conventos y seminarios, Luis Astrana Marin</i>	2.00
<i>Poesías completas, J. S. Chocano</i>	2.00
<i>Cómo haremos la revolución, E. Pataud y E. Pouget, 2 t.</i>	1.20
<i>El primo Basilio, Eça de Queiroz, 2 t.</i>	1.20
<i>Filosofía zoológica, Juan Lamarck</i>	0.60
<i>La ciudad de los locos, Juan José de Soiza Reilly</i>	1.50

Limosnas de amor y de alegría

Para Otilio Ulate que debe pensar en esto como yo.

He aquí que ya no se puede ir a ninguna parte. En cuanto ponemos el primer pie en la acera para alejarnos de la paz insoportablemente monótona de nuestra casa, nos rodea un grupo amable de bandoleras que han prestado los hechizos sangrientos de sus bocas apetitosas a esos diablos de mendigos, quienes ahora están de vagabundos pues tienen quienes por ellos pidan. Todas las muchachas, las lindas conscientes de que triunfan con sólo vernos, las pobres feas encogidas, miedosas de concluir de desagradar, aquellas que tienen un donaire para las audacias viriles, estas que suenan cuando abren el pico a rayar de diamante sobre áspero cristal, todas, todas absolutamente han hecho profesión de piadosas descaradas y nos piden unas pocas monedas para los desvalidos con el mismo desenfado y la misma inconsideración con que han de bolsar mañana o pasado al marido so pretexto de enviar por el *diario*, pero sin hablar de las cintas...

Ayer nada menos, iban en un auto de cuarenta caballos de fuerza, arrancándonos las pocas monedas arraigadas en nuestros bolsillos desacostumbrados a ruidos metálicos, con la potencia de un centenar de bueyes de labranza. No hacían sino vernos para tirársenos encima con revuelo bullicioso de moscardones coloridos. Nos atarantaban, nos empujaban, nos insultaban por roñosos, y claro está que habían de terminar por dejarnos un agujero en el bolsillo, donde cabía medio peso que ellas tenían buen cuidado de llevarse.

Pero en cambio nos dejaban ¡lindas salteadoras de ojos profundos! una violeta.

Una violeta y una sonrisa, todo por un misero cuatrol!

Y después hay necios que aseguran que con esto de la guerra las cosas están por las nubes.

El producto íntegro de la tributación directa se podía pagar y aun quedábamos debiendo algo.

Una violeta y una sonrisa por un cuatro.

No; ese puñito morado de perfume que las muchachas lindas y las feas también, colocan sobre nuestra solapa, vale un poco más.

Yo hubiera querido pagarles con un beso en la frente, acaso humedecido por la transparencia de una lágrima casta. Pero no lo hice por dos razones: la primera, que temía las iras de un papá de malas pulgas o de un hermanito con tendencias a Hércules; y la segunda, que me horrorizó la idea de que mis amigas fueran a dar mi beso a un mendigo. ¡Cómo pedían para ellos! Y eso sí que no, yo no le doy un beso a un mendigo ni si me lo pidiera delante de mi novia que es cuando estas lacras abominables sacan más de mí ya casi proverbial tacañería.

Una violeta por un cuatro.

Y una sonrisa de *ñapa*.

¡Quién tuviera la maquina de Mr. Field para pasarse la noche haciendo billetes

aunque fueran con el retrato de don Alfredo y salir por el día a comprar violetas y recibir sonrisas.

Pero como están las cosas, y con el modo que tienen las muchachas de desvalijar al prójimo, cuando los esguizaros llagados y paralíticos estén calentitos y gordos, van a tener que empezar a pedir para nosotros, que por ahora nos conformamos con limosnas de perfume, de amor y de alegría.

ARMANDO SUE DE LIS

Bancarrotta moral

Pocas cosas hay tan tristes como hacer constar un hecho que delata morbosidad colectiva. Pero acaso sería peor pasarlas en silencio que termina por convertirse en complicidad delictuosa.

En los días en que el gobierno del señor González Flores se propuso amargar a don Máximo Fernández sus gestiones por la aprobación del «contrato petrolero», los diputados que sirven en el Castillo Azul clamaban con las manos en el cielo en nombre de la riqueza nacional y de un patriotismo que les daba aspecto de bronce. Mas hubo un momento en que el señor Designado necesitó de su Jefe natural don Máximo Fernández y depuso las iras sagradas que lo habían obligado, a fuer de patriota, a planear la expulsión de éste del territorio costarricense. Entonces los mismos diputados de bronce, guardianes de la riqueza nacional, con resignación de corderos pascuales, con obediencia de alumnos de una escuela de párvulos, se pronunciaron, así lo indica la votación, contra la propia fe, contra sí mismos, pobres almas subalternas sin derecho a opinar, mendigos de un castillo sin señor, esclavos del plato de lentejas a medio cocinar.

En pago de aquella postura servicial — y cómica si no fuera dolorosa— los diputados que ayer no más se mostraban reacios al dictamen de la mayoría en el grandioso asunto de la reforma tributaria, variaron el curso esperado a la resolución final de la Cámara.

Salvemos de este montón de muertos morales a tres hombres que se negaron sinceramente a votar en la farsa: don José Aguilar, don Claudio Coto y don Juan Felipe Picado.

El señor Aguilar, terrateniente curtido en las faenas que requieren sol y agua, confesaba con ingenuidad que le honra:

—Yo no puedo creer que la nueva forma de tributación sea equitativa. La experiencia en faenas agrícolas me desmentiría. De mí por lo menos sé decir que me veré en el caso de entregar mis tierras al Gobierno o venderlas para sacar el dinero fuera del país.

Así habla el pueblo, el verdadero, el que sabe que las entrañas de la naturaleza no son tan fecundas como aparecen en las acuarelas y en los números hechos en papelitos que se guardan entre las tapas vinosas de un protocolo.

El señor Coto decía a un grupo de amigos y esto delata la conducta del señor Fernández en el presente negociado:

—Yo iba a motivar mi voto en contra del dictamen de la mayoría. Pero don Máximo me suplicó que no hablara y por lo tanto no asistí a la sesión.

No hay que agregar comentarios a esas palabras reveladoramente sencillas.

Y el señor Picado expuso rotundamente:

—No voto por el dictamen de la mayoría

porque lo creo injusto y porque yo no sé hacer hoy lo contrario de lo que dije ayer.

Mal fernandista es por lo visto el señor Picado pero buen ciudadano.

Sea como fuere la suerte está echada.

Ya en el público se dice que el Gobierno trata de gestionar un empréstito por varios millones de dólares con gravamen de las nuevas rentas. Sobre la base del oro que recoja por este medio emitirá billetes con el retrato del señor González Flores, y la presente administración terminará—si es que termina— entre el júbilo de las gentes para quienes el bienestar general se puede encerrar en el disco de la moneda que pescan.

Luego, andando el tiempo, los sucesores del joven mandatario han de buscar un nuevo medio de explotar el haber del costarricense de acuerdo con teorías un tanto más modernas aún que las que nos han enseñado los hombres de Heredia, las cuales ya habíamos conocido, desde hace mucho tiempo, en la frecuentación de la historia de los indios mayas para no salirnos de nuestra destrozada América.

Mas a qué hablar.

Ya se encargarán de hacerlo los mismos que hoy apoyan al Gobierno cuando se vean burlados, escarnecidos y reducidos a polvo.

No comprometemos mucho tiempo en nuestra afirmación.

Pocos meses han de bastar.

El civismo es un crimen

Hacia el alta noche del viernes pasado fué preso en la ciudad de Heredia nuestro compañero muy apreciado y querido el prosador viril, el poeta delicado don Asdrúbal Villalobos ex-director del semanario humorístico *La Linterna*.

Inmediatamente lo trasladaron a la capital, envuelto en sombras, a lomo de mula rodeado de sicarios embrutecidos por el servilismo y el alcohol.

Parece que los hombres del Castillo Azul se sienten ofendidos por un soneto de factura rembranesca que publicó el poeta en el último número del periódico a su cargo.

Y nosotros preguntamos ¿por qué no se le llevó a los juzgados?

Ya sabemos que se nos va a responder que los agraviados se sentían muy doloridos.

Pues si habían de ponerse fuera de la ley ¿por qué no cobran personalmente la ofensa inferida?

Pues una de dos: o se es hombre de ley o se provoca el respeto por cualquier medio aprobado por el uso; lo contrario es caer en vicios de palidez, de flacura, de miedo.

Ahora resulta que en Costa Rica para gozar de la libertad a que son acreedores los hombres honrados, se necesita constituirse en servil, en esbirro, en obediente embrutecido como esos diputados sin opinión, esos gobernadores de las provincias, como esos militares de cromó, como tantos villanos.

El que, no opina con la casta enjuta de los González se confunde en una cárcel con los ladrones, con los asesinos.

El civismo ha empezado a ser un crimen.

A última hora supimos que Villalobos fué desterrado a Golfo Dulce, como un asesino de mujeres por el crimen de poseer personalidad en este teatro de fantoches trágicos.

Imprenta y Librería Falco & Borrásé



Busque Usted

en el número 18 de *Colección Eos*, por si lo pasó desapercibido, el artículo titulado *El Mensaje* (reparos sin importancia). Le interesa.